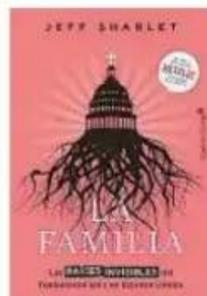


r

El libro del día

«La familia»
 Jeff Sharlet
 CAPITÁN SWING
 504 páginas,
 27 euros



Insisten en que son solo un grupo de amigos, pero canalizan millones de dólares a través de corporaciones libres de impuestos. Afirman desdeñar la política, pero los congresistas de ambos partidos los describen como la organización religiosa más influyente de Washington. Dicen que no son cristianos sino simplemente creyentes. Detrás de cada Desayuno Nacional de Oración desde 1953 han estado ellos: una red de élite entregada al poder, el poder militar y el imperio estadounidense. Son la Familia, la vanguardia del fundamentalismo, que libra una guerra espiritual en los pasillos del poder y en todo el mundo.

NELSON PARÁ



Jorge Bedoya llena cada mes el Teatro Príncipe Pío de Madrid con sus conciertos

Jorge Bedoya, un piano y 10.000 espectadores

Raquel Riaño

Un concierto de piano no es un espectáculo que cuente con un reclamo masivo de público como otros de corte más comercial. Es difícil que un pianista que no sea de gran renombre llene, un mes tras otro, sin excepción, todas las butacas de un teatro durante un año. Pero Jorge Bedoya lo ha hecho. Este músico de 36 años, nacido en Oviedo, ha logrado meter a 10.000 espectadores en el Teatro Príncipe Pío de Madrid en la última temporada, tocando cada mes en este espacio. ¿Qué tiene que hace que su público no cese

de crecer? Con él lo intentamos averiguar. Como era de esperar, su vocación le viene desde niño. «Mi abuela paterna tenía un piano en su casa. Desde los 5 o 6 años me sentaba en él e intentaba reproducir música. Eso despertó en mí la pasión por el piano. La parte académica empezó a partir de los trece o catorce años».

Ver a Bedoya sobre el escenario es más que ver a un pianista tocando con destreza. El humor es una parte clave de su espectáculo: «En mis conciertos, hago pequeños monólogos entre tema y tema. La gente que va por primera vez piensa que va a ver a un concierto de piano al uso, es decir, un concierto en el que el pianista no habla y no hace bromas. Creo que esa parte es muy importante en mis conciertos y ha hecho que el público se enganche. En dos años y medio que llevo tocando en el Teatro Príncipe Pío, han entrado 21.000 personas, una barbaridad para mí».

El músico, que también es actor, ha creado un alter ego sobre el escenario, una especie de «looser» que quita ese halo de seriedad a la figura del pianista, a quien también se suele asociar con la música clásica. «No siendo mi música clásica, hay personas que, ya por el mero hecho de escucharla en un piano, consideran que es clásica. Mi música es de estilo minimalista, un poco cinematográfica. Crea imá-

genes a través de la melodía. También tiene una parte muy aflamencada, con carácter español. A veces zapateo mientras toco». Que nadie se engañe. No es que Bedoya no sea capaz de interpretar a Beethoven o Mozart. Ya se encarga él, tirando de nuevo de humor, de dejar claro en sus conciertos que sí puede hacerlo, y muy bien., pero sus composiciones transitan los derroteros que comenta. Estos cuentan con momentos de auténtica explosión, donde la velocidad de sus manos, una de sus señas de identidad, se desborda. «Tengo picos de locura», confiesa. «Es una explosión real. Me invade una energía que tengo que expulsar por las manos, con los brazos, con los pies. Creo que no hay nadie que se divierta más en un concierto mío, que yo».

A Bedoya no solo se le puede ver en ese circuito en solitario que frecuenta. También ha formado y forma parte de espectáculos teatrales para los que crea música al servicio de la puesta en escena. En la actualidad participa en dos: «Vano fantasma de niebla y luz», de la compañía La Otra Arcadia y que homenajea a Bécquer; y «Monstruos. El prodigio de los dioses», de Prodigio Teatro.

Sin duda, ver a este «yonqui del piano», como se define durante la charla, es una experiencia para los sentidos que no deja indiferente.